

SANTIAGO GUIJARRO

LA «ESENCIA DEL CRISTIANISMO» EN LOS COMIENZOS: UNA REFLEXIÓN

Fecha de recepción: 05 de febrero de 2021

Fecha de aceptación: 08 de marzo de 2021

RESUMEN: La presente reflexión interroga al Nuevo Testamento acerca de lo que constituye la «esencia del cristianismo». Comienza constatando la centralidad de Jesucristo, a quien sus primeros seguidores consideraban cimiento y piedra angular. A continuación, observa que las confesiones pascales en las que se asienta esta convicción no sólo dicen algo sobre Jesús, sino que también afirman algo sobre Dios, cuya imagen queda modificada al confesar a Jesús como Hijo y Señor. Esta nueva imagen de Dios aparece así como el rasgo más distintivo del cristianismo en los orígenes.

PALABRAS CLAVE: Cristología; monoteísmo; Trinidad; separación de caminos.

The «Essence of Christianity» in the Beginnings. A Reflection

ABSTRACT: The present essay interrogates the New Testament about what constitutes the «essence of Christianity». It begins by noting the centrality of Jesus Christ, whom his first followers regarded as the foundation and cornerstone. It then notes that the Easter confessions on which this conviction is rooted not only say something about Jesus, but also affirm something about God, whose image is modified by

* Universidad Pontificia de Salamanca: sguijarroop@upsa.es;
ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-8140-7309>

the confession of Jesus as Son and Lord. As a consequence, the new image of God appears as the most distinctive feature of Christianity in the beginning.

KEY WORDS: Christology; monotheism; Trinity; parting of ways.

1. LA PREGUNTA

La pregunta por lo que constituye la esencia del cristianismo se ha planteado con especial insistencia en la Modernidad. De hecho, han sido varios los autores que han intentado responderla en los últimos dos siglos teniendo en cuenta la sensibilidad de su época¹. Sobre el trasfondo de esta discusión, que ha ido enriqueciendo la autocomprensión del cristianismo en nuestra época, la presente reflexión se pregunta cuál habría sido la respuesta de los primeros seguidores de Jesús a dicho interrogante². El planteamiento es legítimo, pues aunque es cierto que se trata de una pregunta nuestra, es decir, de una pregunta que los primeros cristianos no se plantearon explícitamente, no es menos cierto que la necesidad de definir su identidad como grupo en aquel momento formativo requirió identificar los elementos distintivos e identificativos del cristianismo³.

¹ Tres obras son especialmente significativas: Ludwig Feuerbach. *La esencia del cristianismo*. Salamanca: Ed. Sígueme, 1975 (original 1841); Adolf von Harnack. *Das Wesen des Christentums*. Leipzig: Hinrichs'sche Buchhandlung, 1900; Romano Guardini. *La esencia del cristianismo*. Madrid: Ed. Guadarrama, 1959 (original 1929). Véase también: Karl Rahner. "Esencia del cristianismo". En *Sacramentum Mundi*, dirigido por Karl Rahner, vol. II, cols. 28-54, Barcelona: Ed. Cristiandad, 1976 (original 1969), donde puede encontrarse una visión panorámica del problema, y Bruno Forte. *La esencia del cristianismo*. Salamanca: Ed. Sígueme 2002, que incluye al final una síntesis de las respuestas dadas por los tres autores arriba mencionados.

² Esta reflexión fue pensada inicialmente para una mesa redonda de las XVII Jornadas de la Facultad de Teología de la Universidad Pontificia Comillas. Dicha mesa redonda pretendía suscitar un diálogo desde el Nuevo Testamento, la patrística y la teología oriental acerca de lo que constituye la esencia del cristianismo. El texto aquí publicado conserva el tono de reflexión y de propuesta para el diálogo que inspiró inicialmente su composición.

³ La cuestión de la definición de una nueva identidad en el periodo formativo del cristianismo se introduce aquí sólo como marco de la reflexión. Se trata de una cuestión compleja con facetas muy variadas. Véase, por ejemplo: David G. Horrell. *Becoming Christian: Essays on 1 Peter and the Making of Christian Identity*. London:

Esta particular localización de la pregunta requiere precisar dos nociones que aparecen implícitamente en el título de esta breve reflexión. En primer lugar, la formulación del objeto de la misma con la expresión «esencia del cristianismo». En consonancia con el contexto cultural en que se planteó este interrogante, tal formulación requeriría una respuesta de tipo filosófico. Sin embargo, la respuesta que encontramos en los primeros textos cristianos no se sitúa en este registro. Por esta razón, inspirándome en la propuesta que hizo en su momento Romano Guardini, propongo enunciarla de un modo más dinámico como una búsqueda de «aquel carácter distintivo que fundamenta en sí inequívocamente lo cristiano, delimitándolo y distinguiéndolo, a la vez, de todo lo que no lo es»⁴. Buscamos, por tanto, lo que es propio del cristianismo, lo que le fundamenta, delimita y distingue desde la perspectiva de los primeros seguidores de Jesús.

La segunda cuestión tiene que ver con la delimitación de los «orígenes». En los estudios sobre los inicios del cristianismo tendemos a identificar esta etapa con el periodo formativo, cuyo final viene marcado por la consolidación de una serie de elementos estructurantes como el canon, la regla de fe o el ministerio. Esta forma de entender los «orígenes» alargaría este periodo hasta la segunda mitad del siglo II d. C.⁵. Sin embargo, en esta breve relación nos ceñiremos a la fase inicial de este periodo, es decir, al testimonio de las dos primeras generaciones de discípulos que encontramos en los textos del Nuevo Testamento.

2. LA CENTRALIDAD DE JESUCRISTO

Cuando uno se acerca a estos textos en su conjunto, preguntándose qué es lo más propio, lo que define al cristianismo de los orígenes y lo que le distingue de lo que no es cristiano, fácilmente se concluye que la

Bloomsbury, 2013; Judith Lieu. *Neither Jew Nor Greek?: Constructing Early Christianity*. London: Bloomsbury, 2002.

⁴ Guardini. *La esencia del cristianismo*, 58. Obviamente, el marco de la propuesta de Guardini es muy diferente al de los primeros textos cristianos. Por eso, su propuesta se toma aquí sólo como inspiración para un planteamiento más abierto.

⁵ Otra serie de datos confirman esta delimitación: Santiago Guijarro Oporto, y Esther Miquel Pericás. "El Cristianismo Naciente. Delimitación, fuentes y metodología". *Salmanticensis* 51 (2005): 7-16.

respuesta de Romano Guardini fue más acertada que la de Harnack. Para este último, de acuerdo con su visión del cristianismo como la religión perfecta que se ajusta a la razón y a la naturaleza, la esencia del cristianismo residiría en la posibilidad de establecer una relación personal con Dios y en el amor al prójimo. Para Guardini, sin embargo, la esencia del cristianismo no se encuentra en una idea universal, sino en la persona concreta de Jesús de Nazaret, de tal modo que si se hace desaparecer a Cristo, desaparece también lo cristiano⁶.

La centralidad de Jesús en los textos del Nuevo Testamento es un dato incuestionable. El hecho de que la tradición sobre él cristalizara finalmente en cuatro biografías, convirtiendo así este género literario focalizado en la figura de su protagonista en la vía de acceso a la revelación de Dios, expresa de forma contundente dicha centralidad⁷. En las cartas, tanto las paulinas como las no paulinas, el protagonismo no es menor, pues las reflexiones y exhortaciones que en ellas encontramos tienen su fundamento en el misterio de Cristo. Finalmente, también en el libro de los Hechos y, de una forma peculiar, en el libro del Apocalipsis, Cristo ocupa un lugar central.

Este lugar central que ocupa Cristo no sólo en los textos, sino también en la conciencia de sus primeros seguidores, podría ilustrarse de muchas formas. Para el objeto de nuestra reflexión será suficiente evocar brevemente una imagen que expresa de forma elocuente dicha centralidad. Esta imagen pertenece al campo semántico de la construcción e identifica a Cristo con la clave de bóveda o el cimiento de una edificación⁸.

Los tres evangelios sinópticos, el libro de los Hechos y la Primera carta de Pedro, citando un versículo del Sal 118, se refieren a Jesús como la

⁶ Forte. *La esencia del cristianismo*, 167-178; Guardini. *La esencia del cristianismo*, 18-21.

⁷ Es muy significativo el lugar que ocupa la biografía de Jesús en la tradición literaria del primer cristianismo, sobre todo cuando éste se compara con el judaísmo contemporáneo, el cual conservó las enseñanzas de muchos maestros, pero no escribió la biografía de ninguno: Richard A. Burridge. "Gospel Genre, Christological Controversy and the Absence of Rabbinic Biography: Some Implications of the Biographical Hypothesis". En *Christology, Controversy and Community*, dirigido por David G. Horrell, y Christopher M. Tuckett. Leiden: Brill, 2000, 137-156; Santiago Guijarro. *Los evangelios: memoria, biografía, Escritura*. Salamanca: Ed. Sígueme, 2012, 43-67.

⁸ Podrían examinarse con parecido resultado otras imágenes, como por ejemplo la de la cabeza, que utiliza primero san Pablo y luego, con un sentido cósmico, las cartas escritas en su nombre a los Efesios y Colosenses.

pedra rechazada por los constructores, que se ha convertido en «clave de bóveda» (κεφαλή γωνίας: Mc 12,10 par.; Hch 4,11; 1Pe 2,7). Por su parte, la mencionada carta de Pedro, citando Is 28,16, y la Carta a los Efesios afirman que es la «pedra angular» (λίθον ἀκρογωνιαίον: 1Pe 2,6-7; Ef 2,20)⁹. Finalmente, en este último pasaje de la Primera carta de Pedro se añade todavía otra imagen del mismo campo semántico cuando se afirma que Cristo es la «pedra viva» (1Pe 2,4-5 λίθον ζῶντα) sobre la que se asienta el «templo espiritual» que forman los cristianos¹⁰. En estos textos se habla de la piedra que se encajaba en la parte superior de un arco o en la articulación de dos muros para darle consistencia, forzando incluso la imagen hasta convertir la piedra inerte en fuente de vida. En todos los casos, la piedra ocupa un lugar clave y desempeña una función necesaria.

Recurriendo a otra imagen del mismo campo semántico, en este caso la del cimientto, san Pablo expresa la misma convicción cuando afirma que «nadie puede poner un cimientto (θεμέλιον) diferente al que ya está puesto, es decir, Jesucristo», y que es sobre este cimientto sobre el que los apóstoles construyen la Iglesia (1Cor 3,10-12). En este mismo sentido, la Primera carta de Pedro puede afirmar que Cristo «cimentará» a los cristianos (1Pe 5,10: θεμελιώσει).

Estas dos imágenes pueden combinarse para relacionar la misión de los apóstoles y el lugar de Cristo, como ocurre en la Carta a los Efesios: «Estáis edificados sobre el cimientto de los apóstoles y profetas, y el mismo Cristo Jesús es la piedra angular, en quien todo el edificio, bien trabado, va creciendo hasta formar un templo consagrado al Señor, y en quien también vosotros vais formando conjuntamente parte de la construcción, hasta llegar a ser, por medio del Espíritu, morada de Dios» (Ef 2,20-22).

La persona de Jesús, su vida, su obra y su destino son la clave de bóveda, la piedra angular, la piedra viva, el cimientto sobre el que se asienta el «templo espiritual» que forman los cristianos. Detrás de estos textos hay una reflexión que recurre a la Escritura para expresar el lugar único de Cristo en el cristianismo. Es significativo que estos pasajes se encuentren en textos de diversas épocas y tradiciones, pues ello da a entender

⁹ Sobre el trasfondo de estas expresiones, véase: Ianire Angulo. *¿No habéis leído esta Escritura?» (Mc 12,10). El trasfondo veterotestamentario como clave hermenéutica de Mc 12, 1-12*. Roma: G&B Press, 2019, 290-302.

¹⁰ John H. Elliott. *I Peter. A New Translation with Introduction and Commentary*. New York: Doubleday, 2000, 406-455.

que reflejan una convicción compartida por los primeros cristianos, los cuales confiesan así que Cristo es el fundamento sin el cual lo cristiano deja de existir.

Con este breve análisis de la terminología de la edificación aplicada a Cristo hemos comenzado a responder a la pregunta acerca de la esencia del cristianismo en los comienzos. En estos pasajes escuchamos a aquellos primeros cristianos hablando en su propio lenguaje. No es un lenguaje abstracto, sino concreto: un lenguaje que posee fuerza evocadora. Con este lenguaje, los textos citados ratifican la centralidad de la figura de Cristo, su lugar fundante.

Sin embargo, es preciso reconocer que ésta es sólo una respuesta inicial, que necesita ser completada y precisada. En este sentido, es decisivo tener presente que aquél a quien se reconoce como piedra angular y cimiento es el Resucitado. Esto resulta evidente en la contraposición entre la piedra rechazada, que alude a la muerte de Jesús, y la clave de bóveda o piedra angular, que evoca su resurrección. Es, pues, la confesión pascual la que permite asignar tal lugar y papel a Cristo. Por eso, profundizar en el sentido y alcance de dicha confesión nos permitirá precisar en qué sentido Cristo es la esencia del cristianismo, aquello que lo define y caracteriza, distinguiéndolo de lo que no es.

3. LA REVELACIÓN DE DIOS EN CRISTO

La fe pascual se asienta en la convicción de que Dios ha resucitado a Jesús y le ha hecho partícipe de su misma gloria. En los comienzos del cristianismo, esta fe tuvo expresiones muy variadas: doxologías, himnos, credos, relatos, etc., que trataban de comprender y expresar el misterio de lo acontecido a Jesús. Todos los escritos del Nuevo Testamento comparten esta convicción y ninguno de ellos se habría escrito sin la fe pascual¹¹.

El efecto más visible de la experiencia pascual fue una nueva visión de Jesús, a quien se atribuyen diversos títulos honoríficos. Uno de los credos más antiguos, que era compartido por un amplio número de comunidades,

¹¹ Santiago Guijarro Oporto. "Las creencias de los primeros cristianos". En *Así vivían los primeros cristianos. Evolución de las prácticas y creencias en el cristianismo de los orígenes*, editado por Rafael Aguirre Monasterio, 311-352. Estella: Verbo Divino, 2017.

confiesa que era «de la estirpe de David según la carne» y que había sido constituido «Hijo de Dios con poder, según el espíritu de santidad, por la resurrección de entre los muertos» (Rom 1,3-4). En este credo se hacen dos afirmaciones sobre Jesús. La primera se refiere a su condición terrena (según la carne) y le identifica como el Mesías esperado por Israel (hijo de David). La segunda, sin embargo, declara su condición gloriosa (por la resurrección), y afirma que ésta se define por su estrecha relación con Dios (hijo de Dios)¹².

Por su parte, el himno que Pablo cita en la Carta a los Filipenses concluye con la aclamación «Jesús Mesías es Señor para gloria de Dios Padre» (Flp 2,11). Aquí a Jesús no se le confiesa como Hijo de Dios, sino como Señor, pero también esta afirmación sobre Jesús tiene su fundamento en la convicción de que Dios lo ha resucitado de entre los muertos, pues como afirma el mismo Pablo, la confesión que se hace con la boca tiene su origen en la convicción que alberga el corazón: que Dios lo ha resucitado de entre los muertos (Rom 10,9).

Estos títulos reconocen el nuevo lugar de Jesús con respecto a Dios y le atribuyen nuevas funciones en relación con él. Esto significa que lo que afirma la fe pascual sobre Jesús no sólo habla de él, sino también de Dios¹³.

Los primeros cristianos imaginaron esta nueva relación de Jesús con Dios recurriendo al esquema de las relaciones sociales en su cultura. La relación social básica era entonces la que se establecía entre patrón y cliente. Era una relación exclusiva y desigual, en la que el patrón otorgaba beneficios a sus clientes a cambio del reconocimiento y la fidelidad de éstos. Con frecuencia, en esta relación participaba un intermediario, cuya función era canalizar los bienes que se intercambiaban entre patrón y cliente. Por otro lado, quienes desempeñaban los roles de patrón, intermediario o cliente podían tener diferentes estatus. Las diversas combinaciones de estatus y roles daban como resultado una variada gama de relaciones sociales¹⁴.

¹² Romano Penna. *Lettera ai Romani: I. Rm 1-5*. Bologna: Ed. Dehoniane, 2005, 93-101.

¹³ Larry Hurtado definió hace años este cambio como una «mutación» en la imagen de Dios; véase: Larry W. Hurtado. *One God, One Lord. Early Christian Devotion and Ancient Jewish Monotheism*. London: SCM Press, 1988, 117-122.

¹⁴ Eric C. Stewart. "Social Stratification and Patronage in Ancient Mediterranean Societies". En *Understanding the Social World of the New Testament*, dirigido por Dietmar Neufeld, y Richard E. DeMaris, 156-166. London: Routledge, 2010.

En el mundo de los primeros cristianos, Dios encarnaba el rol de patrón con respecto a su pueblo; todos los beneficios procedían de él y, a cambio de ellos, su pueblo le tributaba un culto exclusivo. Esta relación estaba mediada con frecuencia por diversos intermediarios situados a diferentes niveles. El tipo de relación que se establecía venía determinado por el estatus. A Dios, obviamente, se le reconocía el estatus supremo: era el Patrón de patronos. Sin embargo, tanto los intermediarios como los clientes podían tener diverso estatus y ello condicionaba su relación con Él¹⁵.

Al otorgarle a Jesús los títulos de Hijo de Dios y Señor, las confesiones pascuales afirman, al mismo tiempo, dos cosas: que posee un estatus elevado y que desempeña un papel único en la relación de los creyentes con Dios. El estatus del que hablan los títulos honoríficos se define por su relación filial, que le vincula de una manera muy estrecha y particular a Dios, y por su condición de Señor, un título que los judíos de la diáspora utilizaban para referirse al mismo Dios¹⁶. Este elevado estatus de Jesús, que le sitúa muy cerca de Dios, en íntima relación con él, define su papel de mediador entre los creyentes y Dios, al que los textos del Nuevo Testamento se refieren constantemente con la expresión «a través de él», «por medio de él» (δι' αὐτοῦ: Jn 3,17; Hch 1,22; 4,30; Rom 5,21; 2Cor 5,18; Hbr 1,1-2, etc.)¹⁷. Él no es un mediador como los demás, sino que se ha convertido en «el único mediador» (1Tim 2,5)¹⁸.

Ahora bien, como han puesto de manifiesto recientemente los estudios de Larry Hurtado y otros, este reconocimiento que reflejan los textos del Nuevo Testamento del estatus de Jesús y de su papel en las relaciones entre Dios y su pueblo fue un factor determinante en el paso del monoteísmo

¹⁵ Jerome H. Neyrey. "Was Jesus a Monotheist? Conversation with Cultural Studies". *Biblical Theology Bulletin* 49 (2019): 133-136.

¹⁶ Natalio Fernández Marcos. "El nuevo lenguaje religioso del judaísmo helenístico". En *Los rostros de Dios en la Biblia*, dirigido por Carmen Bernabé, 109-122. Estella: Verbo Divino, 2013. En el Nuevo Testamento, este título se aplica indistintamente a Dios y a Jesús, creando así una «paradoja gramatical» que expresa el alcance y la novedad de este uso. Así ocurre de forma paradigmática en el Evangelio según Lucas: C. Kavin Rowe. *Early Narrative Christology: The Lord in the Gospel of Luke*. Grand Rapids: Baker Academic, 2006.

¹⁷ Neyrey, 141-142.

¹⁸ La Carta a los hebreos atribuye expresamente a Jesús el título de «mediador» (μεσίτης; 8,6; 9,15; 12,24); véase: Albrecht Oepke. "μεσίτης κτλ.". En *Theological Dictionary of the New Testament*, dirigido por Gerhard Kittel, IV, 598-624. Grand Rapids: Eerdmans, 1967.

judío a la visión del Dios trinitario¹⁹. A diferencia de lo que se pensaba en otro tiempo, tal reconocimiento no se produjo tardíamente, sino que se encuentra en los testimonios más antiguos. En ellos, en efecto, se advierte ya la necesidad de conjugar las afirmaciones sobre Jesús que emanan de la fe pascual con la confesión monoteísta de Israel, que reconoce a un único Dios verdadero. De este modo, los textos cristianos más antiguos reconocen implícitamente que lo que se dice acerca de Jesús afecta a la visión de Dios y la modifica.

Esta dialéctica es evidente ya en los escritos de san Pablo. En la carta que escribió junto con sus colaboradores a los cristianos de Tesalónica unos meses después de haber anunciado allí el evangelio, describe así la respuesta de aquellos primeros creyentes de Macedonia:

«Vosotros os volvisteis a Dios desde los ídolos para servir al Dios vivo y verdadero, y para esperar a su Hijo que vendrá de los cielos, al cual resucitó de entre los muertos: Jesús, que nos salva de la ira que viene» (1Tes 1,9-10).

La conversión de los tesalonicenses se describe aquí como un volverse al Dios de Israel. La primera parte de este resumen misionero es, por tanto, netamente monoteísta. Sin embargo, este Dios al que se han convertido los tesalonicenses no puede entenderse al margen de Jesús, su Hijo, al que resucitó de entre los muertos, el cual «salvará» a los creyentes en el momento de la manifestación final de Dios. En la segunda parte del resumen, el monoteísmo judío queda así modificado por la fe pascual, pues en ella se afirma que el Dios de Israel está vinculado a Jesús por una relación de paternidad²⁰.

En otro pasaje, escribiendo a los creyentes de Corinto, Pablo define la relación entre Dios y Jesús recurriendo al otro título honorífico

¹⁹ Larry W. Hurtado. *Señor Jesucristo. La devoción a Jesús en el cristianismo primitivo*. Salamanca: Ed. Sígueme, 2008; Richard Bauckham. *Jesus and the God of Israel. 'God Crucified' and Other Studies on the New Testament's Christology of Divine Identity*. Grand Rapids: Eerdmans, 2008; James F. McGrath. *The Only True God. Early Christian Monotheism in Its Jewish Context*. Urbana: University of Illinois Press, 2009.

²⁰ Sobre los elementos prepaulinos y la naturaleza de este resumen, véase: Senén Vidal. *La resurrección de Jesús en las cartas de Pablo. Análisis de las tradiciones*. Salamanca: Ed. Sígueme, 1982, 99-111.

característico de la fe pascual. En un contexto en el que se reconocía la existencia de otros dioses, hace una rotunda afirmación de la fe monoteísta:

«Para nosotros sólo hay un Dios, el Padre del que procede todo y para el que nosotros existimos, y un solo Señor, Jesucristo, por medio del cual existe todo y por quien también nosotros existimos» (1Cor 8,6).

De nuevo, en la primera parte de la fórmula encontramos una afirmación netamente monoteísta del único Dios verdadero que ha creado todas las cosas, mientras que en la segunda, junto a esta afirmación se sitúa otra que asigna a Jesús una mediación única en la obra de la creación y en la relación de los creyentes con Dios. El monoteísmo judío queda aquí modificado no sólo porque a Jesucristo se le llama Señor, sino también por su capacidad para realizar funciones que tradicionalmente estaban reservadas a Él.

Estas dos fórmulas, lo mismo que otras que encontramos en los textos del Nuevo Testamento, reflejan un esfuerzo por mantener, sin desvirtuarla, la fe en único Dios verdadero, incorporando, al mismo tiempo, lo que sobre Jesús había revelado la fe pascual. En la primera fórmula, esta tensión se resuelve a través de la relación de paternidad y de filiación que los une: el Dios al que se han vuelto los tesalonicenses es el que ha resucitado a su Hijo de entre los muertos. La segunda fórmula, por su parte, expresa la vinculación entre ellos atribuyendo a Jesús un título honorífico, «Señor», con el que los judíos de lengua griega designaban a Dios.

Tanto el título «Hijo» como el de «Señor» proceden de las confesiones de fe pascales. Sin embargo, al situarlos junto a la confesión monoteísta, estos títulos modifican la misma visión de Dios. La relación filial de Jesús con respecto a Dios convierte a este último en el «Dios Padre» (Gál 1,1) de Jesucristo (Ef 1,3) y de los creyentes (Rom 1,7; Rom 1,3, etc.). Por su parte, la confesión de Jesús como Señor en 1Cor 8,6 hace que la obra de Dios en la creación se defina con más precisión. La dialéctica entre identidad y diferencia implícita en estas afirmaciones será el motor de la reflexión que conducirá a la definición de la fe trinitaria²¹.

Lo que observamos en estos dos pasajes de los escritos cristianos más antiguos resulta más evidente en textos más tardíos, como las Cartas a los Efesios y Colosenses, la Carta a los Hebreos o el Evangelio según Juan.

²¹ Santiago Guijarro. "La cristología neotestamentaria de la filiación y la teología trinitaria". *Teología y Vida* 64 (2019): 475-496.

Estos textos no sólo contienen una reflexión más elaborada sobre Jesucristo, sino que tratan de formular con más precisión su relación con Dios. En el prólogo del Evangelio de Juan, que es uno de los lugares donde esta reflexión alcanza su expresión más acabada, se dice que el Λόγος estaba junto a Dios antes de la creación, y que participaba de su misma condición (Jn 1,1: θεὸς ἦν ὁ λόγος). Por un lado, se señala la diferencia, pues Dios y el Logos son personas distintas. Pero, al mismo tiempo, se reconoce su identidad, pues se afirma que el Logos era Dios²².

En todo caso, lo que hemos observado brevemente y por vía de ejemplo en las más tempranas expresiones de la fe cristiana es suficiente para avanzar en la reflexión sobre lo que constituye la esencia del cristianismo en los orígenes. Hemos dicho más arriba que ésta se encuentra en Jesús, cuya centralidad es evidente en los primeros textos cristianos. Sin embargo, acabamos de ver que lo que los primeros cristianos, iluminados por la fe pascual, afirmaron sobre él modifica la visión de Dios. La centralidad de Jesús nos remite así a una realidad más profunda y radical: la manifestación de un nuevo rostro de Dios. Podemos afirmar entonces que la esencia del cristianismo habría que buscarla en la revelación de un nuevo rostro de Dios en Jesús. Este Dios se revela no sólo en la vida terrena de Jesús, sino también, y de forma más profunda, en el misterio de su persona al que introduce la fe pascual.

4. LO QUE DELIMITA Y DISTINGUE

La afirmación de que la revelación de un nuevo rostro de Dios en Jesús es lo más propio del cristianismo naciente, lo que constituye su fundamento, podría corroborarse si pudiéramos demostrar que es también lo que lo delimita y distingue de lo que no lo es. Ahora bien, en sus comienzos, el cristianismo, para identificarse como tal tuvo que distinguirse del judaísmo. Por eso, el proceso histórico que condujo a la definición del cristianismo como algo distinto del judaísmo puede ser un lugar adecuado para poner a prueba la tesis que venimos formulando. Este proceso histórico, conocido en la investigación como la «separación de caminos» (*parting of ways*), ha sido objeto de una intensa discusión en los últimos

²² Jean Zumstein. *El evangelio según San Juan (Jn 1-12)*. Salamanca: Ed. Sígueme, 2018, 68-69.

años²³. Nuestro objetivo ahora no es entrar en dicha discusión, sino valernos de ella para averiguar en qué medida la nueva visión de Dios nacida de la confesión pascual sobre Jesús fue un factor importante en este proceso de diferenciación.

Podemos partir de un dato contrastado, que ha sido justamente subrayado por la investigación reciente: los primeros creyentes en Jesús eran judíos monoteístas que adoraban al único Dios verdadero. Lo eran antes y lo siguieron siendo después de aceptar a Jesús. Pablo, el judío de la primera generación que mejor conocemos, es representativo en este aspecto. En su caso, como en el de los demás judíos que formaron el naciente movimiento cristiano, no se puede hablar propiamente de conversión, sino, como él mismo dice al recordar el cambio radical que se produjo en su vida al hacerse seguidor de Jesús, de una llamada: «cuando Dios, que me eligió desde el vientre de mi madre y me llamó (ἐκάλησεν) por su gracia, me reveló a su Hijo para que lo anunciara a todos los pueblos...» (Gál 1,15-16). Pablo, lo mismo que los demás judíos que habían aceptado a Jesús, no necesitó hacer el proceso que hicieron los tesalonicenses, lo cuales, como hemos visto, tuvieron que volverse «a Dios desde los ídolos». Pablo ya conocía al Dios vivo y verdadero y le servía. Un número considerable de los cristianos de la primera hora eran, como Pablo, judíos y vivían como tales²⁴.

Sin embargo, a esta primera constatación debemos añadir otra no menos importante: la adhesión al movimiento de Jesús fue, desde el comienzo, un motivo de conflicto entre los judíos que se habían incorporado a él y los demás judíos. De nuevo, el caso de Pablo puede servirnos como ilustración, pues en diversos momentos de su vida se encontró a uno y otro lado del conflicto: primero como perseguidor de los judíos que

²³ La discusión moderna sobre este tema se inició con la obra de James D. G. Dunn. *The Parting of Ways Between Christianity and Judaism and their Significance for the Character of Christianity*. London: SCM Press, 1991. Una reacción crítica puede verse en Adam H. Becker y Annette Y. Reed, eds. *The Ways that Never Parted: Jews and Christians in Late Antiquity and the Early Middle Ages*. Tübingen: Mohr Siebeck, 2003. En todo caso, parece claro que la separación se dio de formas diversas en los diversos contextos y en diversas épocas: Judith Lieu. "Where Did Jews and Christians Meet (or Part Ways)?" En *Los comienzos del cristianismo*, dirigido por Santiago Guijarro, 217-232. Salamanca: Universidad Pontificia de Salamanca, 2006.

²⁴ Paula Fredricksen. *When Christians Were Jews. The First Generation*. New Haven: Yale University Press, 2018.

se habían adherido a Jesús (Gal 1,13-14); y luego como perseguido por otros judíos por seguir a Jesús (2Cor 11,24-27). Detrás de este conflicto hay dos formas de entender y vivir la fe en el único Dios verdadero que, con el tiempo, darán lugar a dos grupos religiosos diferentes.

Lo que nos interesa ahora es identificar las motivaciones de este conflicto entre judíos, lo que llevó a identificar el cristianismo como algo distinto del judaísmo. En algunos casos, el conflicto pudo deberse a diferencias sobre la interpretación de la ley, al escándalo que pudo haber producido el anuncio de un Mesías crucificado, o al hecho de acoger a los paganos²⁵. Sin embargo, las diferencias entre grupos judíos acerca de estos temas no llevaron nunca a una persecución violenta ni a una ruptura radical. El judaísmo del siglo primero era muy plural y tenía capacidad para integrar todas estas diferencias.

El motivo del enfrentamiento y de la ruptura que se dio en el caso de los judíos creyentes en Jesús debemos buscarlo en otra parte. Tuvo que ver, sin duda, con el cambio que se había producido en estos últimos en relación con Jesús. En el relato que Pablo hace de su propio proceso, afirma que el cambio radical en su vida se produjo cuando Dios tuvo a bien revelarle «a su Hijo» (Gál 1,16). Es esta nueva forma de conocer a Jesús, que en otro lugar describe como un conocimiento que ya no es «según la carne» (2Cor 5,16), lo que está en el origen de la tensión con los judíos creyentes en Jesús.

Ahora bien, esta nueva forma de ver a Jesús, que tiene su origen en la experiencia pascual o en una revelación divina, no sólo se refiere a él, sino que afecta, como hemos visto, a la forma de entender a Dios. Podemos deducir entonces que el motivo más profundo, el que mejor explica las tensiones de otros judíos con los judíos creyentes en Jesús, se debió a que lo que estos últimos afirmaban sobre el Resucitado ponía en cuestión el estricto monoteísmo judío. Una razón de este calibre sí explicaría la separación de los caminos²⁶.

En el Evangelio de Juan, que refleja un estadio posterior de este conflicto, cuando ya los creyentes en Jesús habían sido expulsados de la sinagoga, la acusación más grave que los judíos hacen contra Jesús es que

²⁵ Paula Fredicksen. *Pablo, el judío apóstol de los paganos*. Salamanca: Ed. Sígueme, 2019, 128-132.

²⁶ Larry W. Hurtado. "Pre-70 CE Jewish Opposition to Christ-Devotion". *Journal of Theological Studies* 50 (1999): 35-58.

«se hace igual a Dios» (Jn 5,18). Esta forma de ver a Jesús coincide con la que se propone al comienzo del prólogo, cuando se afirma que «el Logos era Dios», y constituye la razón más profunda de la separación de los caminos²⁷.

5. CONCLUSIÓN

La reflexión precedente nos lleva a concluir que, para los primeros seguidores de Jesús, la esencia del cristianismo, es decir, aquello que constituía su fundamento y que, al mismo tiempo, lo delimitaba y distinguía, no era sólo una forma de ver a Jesús, sino ante todo la revelación del nuevo rostro de Dios que había tenido lugar en él.

Hemos llegado a esta conclusión partiendo de un dato que resulta evidente en los textos del Nuevo Testamento: la centralidad de Jesucristo, a quien sus primeros seguidores consideraban cimienta y piedra angular. Ahora bien, al indagar sobre el origen y la causa de tal afirmación, hemos observado que las confesiones pascuales en las que se asienta no sólo dicen algo sobre Jesucristo, sino que también afirman algo sobre Dios, cuya imagen resulta modificada al quedar el único Dios tan estrechamente vinculado a Jesucristo, el cual es confesado como su Hijo y como Señor. Finalmente, una breve incursión sobre los motivos que llevaron a la separación entre judaísmo y cristianismo en la primera hora nos ha confirmado que lo que distingue al cristianismo del judaísmo es, precisamente, esta nueva revelación de Dios en Jesús.

REFERENCIAS

Angulo, Ianire. *¿No habéis leído esta Escritura?» (Mc 12,10). El trasfondo veterotestamentario como clave hermenéutica de Mc 12, 1-12*. Roma: G&B Press, 2019.

²⁷ La tensión del cristianismo joánico con el judaísmo fariseo llevó a la expulsión de la sinagoga de los creyentes en Jesús; véase: John S. Kloppenborg. "Disaffiliation in Associations and the ἀποσυναγωγός of John". *HTS Theologese Studies/Theological Studies* 67 (2011): Art. #962, 16 pages. <https://doi.org/10.4102/hts.v67i1.962>.

- Bauckham, Richard. *Jesus and the God of Israel. 'God Crucified' and Other Studies on the New Testament's Christology of Divine Identity*. Grand Rapids: Eerdmans, 2008.
- Becker Adam H., y Annette Y. Reed, eds. *The Ways that Never Parted: Jews and Christians in Late Antiquity and the Early Middle Ages*. Tübingen: Mohr Siebeck, 2003.
- Burridge, Richard A. "Gospel Genre, Christological Controversy and the Absence of Rabbinic Biography: Some Implications of the Biographical Hypothesis". En *Christology, Controversy and Community*, dirigido por David G. Horrell, y Christopher M. Tuckett, 137-156. Leiden: Brill, 2000. https://doi.org/10.1163/9789047400417_009
- Dunn, James D. G. *The Parting of Ways between Christianity and Judaism and their Significance for the Character of Christianity*. London: SCM Press, 1991.
- Elliott, John H. *I Peter. A new Translation with Introduction and Commentary*. New York: Doubleday, 2000.
- Fernández Marcos, Natalio. "El nuevo lenguaje religioso del judaísmo helenístico". En *Los rostros de Dios en la Biblia*, dirigido por Carmen Bernabé, 109-122. Estella: Verbo Divino, 2013.
- Feuerbach, Ludwig. *La esencia del cristianismo*. Salamanca: Ed. Sígueme, 1975.
- Forte, Bruno. *La esencia del cristianismo*. Salamanca: Ed. Sígueme 2002.
- Fredicksen, Paula. *Pablo, el judío apóstol de los paganos*. Salamanca: Ed. Sígueme, 2019.
- Fredicksen, Paula. *When Christians Were Jews. The First Generation*. New Haven: Yale University Press, 2018.
- Guardini, Romano. *La esencia del cristianismo*. Madrid: Ed. Guadarrama, 1959.
- Guijarro Oporto, Santiago, y Esther Miquel Pericás. "El Cristianismo Naciente. Delimitación, fuentes y metodología". *Salmanticensis* 51 (2005): 5-37.
- Guijarro Oporto, Santiago. "Las creencias de los primeros cristianos". En *Así vivían los primeros cristianos. Evolución de las prácticas y creencias en el cristianismo de los orígenes*, editado por Rafael Aguirre Monasterio, 311-352. Estella: Verbo Divino, 2017.
- Guijarro, Santiago. "La cristología neotestamentaria de la filiación y la teología trinitaria". *Teología y Vida* 64 (2019): 475-496. <https://doi.org/10.4067/S0049-34492019000400475>

- Guijarro, Santiago. *Los evangelios: memoria, biografía, escritura*. Salamanca: Ed. Sígueme, 2012.
- Harnack, Adolf von. *Das Wesen des Christentums*. Leipzig: Hinrichs'sche Buchhandlung, 1900.
- Horrell, David G. *Becoming Christian: Essays on 1 Peter and the Making of Christian Identity*. London: Bloomsbury, 2013.
- Hurtado, Larry W. "Pre-70 CE Jewish Opposition to Christ-Devotion". *Journal of Theological Studies* 50 (1999): 35-58. <https://doi.org/10.1093/jts/50.1.35>
- Hurtado, Larry W. "Religious Experience and Religious Innovation in the New Testament". *The Journal of Religion* 80 (2000): 183-205. <https://doi.org/10.1086/490606>
- Hurtado, Larry W. *Señor Jesucristo. La devoción a Jesús en el cristianismo primitivo*. Salamanca: Ed. Sígueme, 2008.
- Hurtado, Larry W. *One God, One Lord. Early Christian Devotion and Ancient Jewish Monotheism*. London: SCM Press, 1988.
- Kloppenborg, John S. "Disaffiliation in Associations and the ἀποσυναγωγός of John". *HTS Theologiese Studies/Theological Studies* 67 (2011): Art. #962, 16 pages. <https://doi.org/10.4102/hts.v67i1.962>
- Lieu, Judith. *Neither Jew Nor Greek?: Constructing Early Christianity*. London: Bloomsbury, 2002.
- Lieu, Judith. "Where Did Jews and Christians Meet (or Part Ways)?" . En *Los comienzos del cristianismo*, dirigido por Santiago Guijarro, 217-232. Salamanca: Universidad Pontificia de Salamanca, 2006.
- McGrath, James F. *The Only True God. Early Christian Monotheism in Its Jewish Context*. Urbana: University of Illinois Press, 2009.
- Neyrey, Jerome H. "Was Jesus a Monotheist? Conversation with Cultural Studies". *Biblical Theology Bulletin* 49 (2019): 132-145. <https://doi-org.ezproxy.upsa.es/10.1177/0146107919852270>
- Oepke, Albrecht. "μεσίτης κτλ.". En *Theological Dictionary of the New Testament*, dirigido por Gerhard Kittel, vol. IV, 598-624. Grand Rapids: Eerdmans, 1967.
- Penna, Romano. *Lettera ai Romani: I. Rm 1-5*. Bologna: Ed. Dehoniane, 2005.
- Rahner, Karl. "Esencia del cristianismo". En *Sacramentum Mundi*, dirigido por Karl Rahner, vol. II, cols. 28-54. Barcelona: Ed. Cristiandad, 1976.
- Rowe, C. Kavin. *Early Narrative Christology: The Lord in the Gospel of Luke*. Grand Rapids: Baker Academic, 2006.

- Stewart, Eic C. "Social Stratification and Patronage in Ancient Mediterranean Societies". En *Understanding the Social World of the New Testament*, dirigido por Dietmar Neufeld, y Richard E. DeMaris, 156-166. London: Routledge, 2010.
- Vidal, Senén. *La resurrección de Jesús en las cartas de Pablo. Análisis de las tradiciones*. Salamanca: Ed. Sígueme, 1982.
- Zumstein, Jean. *El evangelio según San Juan (Jn 1-12)*. Salamanca: Ed. Sígueme, 2018.